

FRANCISCO CHECA y OLMOS, JUAN CARLOS CHECA y ÁNGELES ARJONA (eds.)
Las migraciones en el mundo. Desafíos y esperanzas
 Barcelona: Icaria, 2009

Las migraciones internacionales muestran en los últimos años una tendencia de crecimiento y laxitud hacia países atractivos para la inmigración, que condicionan de manera efectiva a los mismos, en cuanto a su capacidad para absorberla. Los recursos —ya sean humanos, materiales o políticos— que se destinan cada vez en mayor medida, de forma coordinada y a nivel transnacional, para abordar *el fenómeno de la inmigración*, se traducen en políticas que a veces se tornan insuficientes y sólo abordan la cuestión de manera asistencial. A partir de los análisis y las reflexiones de la obra de Francisco Checa y Olmos, *Las migraciones en el mundo*, se ha pretendido abordar esta temática y arrojar luz sobre los cuestionamientos que la misma presenta. Checa y Olmos, Checa y Arjona han buscado articular a través de un trabajo minucioso aquello que sociólogos, antropólogos, abogados, biólogos y periodistas, han indagado sobre las cuestiones más acuciantes que la migración trae aparejada. Así, se busca desentrañar las razones por las cuales las personas emigran, dejando atrás familia, trabajo, vivienda, ilusiones de un futuro en sus países, y comenzar un proyecto cuanto menos dificultoso; una migración impulsada por causas y objetivos claros.

El libro que presentan Checa y Olmos, Checa y Arjona, es fruto de lo que anteriormente se gestó en el *XI Congreso de Inmigración: Las Migraciones en el Mundo*, organizado por el Laboratorio de Antropología Social y Cultural de la Universidad de

Almería. Con esta obra, Francisco Checa y Olmos, Profesor Titular de Antropología Social y Director del Laboratorio de Antropología Social de la Universidad de Almería, lleva adelante uno de sus últimos trabajos de forma colectiva sobre el fenómeno de las migraciones. Anteriormente había publicado *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía: necesidades y recursos* (1996), *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales* (2002), *Mujeres en el camino: El fenómeno de la migración femenina en España* (2005), *Menores tras la frontera: otra inmigración que aguarda* (2006) y *La inmigración sale a la calle: comunicación y discursos políticos sobre el fenómeno migratorio* (2008).

La obra que coordina en esta ocasión junto a otros colegas aborda el estado actual de las investigaciones en materia de migración a través de cuestiones como las remesas que los inmigrantes envían a sus países de origen, las segundas generaciones de inmigrantes, las políticas en materia de gestión de flujos, el racismo y la xenofobia, los retornados, las llegadas de cayucos a las costas o los condicionantes psicológicos en torno a la inmigración, entre otros.

En los primeros capítulos se aborda la adaptación de los inmigrantes de segunda generación en Estados Unidos. Con el fin de analizar las diferencias que, *prima facie*, emergen de lo recabado en una serie de entrevistas que forman parte del CILS (Estudio Longitudinal de Hijos de

Inmigrantes), se postula que la incidencia que tiene la sociedad de acogida es mayor en los hijos de los inmigrados que entre sus padres. La primera generación se caracterizaba por ser nómada, de manera que no lograban asentarse e integrarse por un periodo relativamente largo como para adecuarse a la nueva cultura. Así, la lucha de esta primera generación se basaba en una adaptación a medias y un fuerte lazo con su cultura de origen. En base a esto, los autores reflexionan sobre un artículo de Gans (1992) en el que esgrime que en el futuro de los hijos de inmigrantes no será fácil el camino hacia una educación formal equivalente a la de un nativo. Con padres con poco capital social y en una sociedad edificada en gran parte sobre el conocimiento, no les será fácil romper con un futuro predeterminado por sus condiciones sociales. Sin embargo, los recursos con los que cuentan o que la sociedad de acogida les provea, no serán suficientes para que esa integración se logre con éxito. Los autores postulan la necesidad de una asimilación (a través de la educación, entre otros factores) menos segmentada y trabajos como los de (Alba-Nee, 2003) estipulan que: “los hijos de los inmigrantes asimilarán el inglés y el modo de vida norteamericano, avanzarán respecto a educación y empleo y ocuparán su lugar en el mainstream—cultura principal— de la sociedad”.

Más adelante se analiza la cuestión del codesarrollo y la importancia que éste tiene para los países emisores y receptores de inmigrantes. No sólo para paliar las consecuencias que para Europa, en este caso, tiene la masiva inmigración de los últimos años, sino también, como este escenario se puede convertir en alternativa

para el desarrollo de diversas actuaciones en países emisores de migrantes. Cortés Maisonave postula que el codesarrollo se transforma en una contribución primigenia para el desarrollo y que luego hace una traslación hacia un control de las fronteras migratorias. Sin embargo, el término y las actuaciones que lo acompañan no coinciden con la concepción de lo que realmente es “El codesarrollo (se trata) de una propuesta para integrar inmigración y desarrollo de forma que ambos países, el de envío y el de acogida, puedan beneficiarse de los flujos migratorios” (Nair, 1997). Los países dificultan el desarrollo como proceso en el ámbito de las migraciones internacionales, logrando así un uso del mismo de acuerdo a su política y actuación en materia migratoria.

Las remesas no son un elemento aislado en materia de desarrollo y codesarrollo y según sostiene García Zamora, las sociedades capitalistas no están listas para dar cabida a cambios macro en materia socioeconómica; por ello, las remesas constituyen para muchas familias de emigrados la posibilidad de movilidad social en países en vías de desarrollo. Sin embargo, en torno a este fenómeno aparecen sistemas financieros alternativos que dan cauce a las remesas que ingresan por millones a los países de los inmigrantes. Las autoridades tienen conocimiento de que las remesas son un ingreso cuantioso y que forman parte importante del PIB del país, por lo cual son instrumentos que posibilitan el proceso de desarrollo, aunque se vehiculizan más que nada en la satisfacción de las necesidades básicas. Sin embargo, un remanente no mayor al 10% [se destina] al ahorro o [a] pequeñas

inversiones en vivienda, terrenos, ganado y establecimientos comerciales” (pág. 109). Por ello muchos ciudadanos de los países en vías de desarrollo se plantean otro tipo de migración, ya no tan a largo plazo o en el que pudiera estar contemplado el “poder volver a casa”.

En el caso de las sociedades que generan migrantes temporales, la cuestión del retorno es accesoria con respecto a los conceptos primeros de migraciones de larga data, pero no por ello menos importante. Si las migraciones son “desplazamientos de población que circula por espacios socialmente determinados”, Pascual se pregunta dónde están delimitados esos espacios y qué ocurre con el retorno, siendo éste un tipo de desplazamiento poco registrado. Aquí se suceden distintos tipos de retorno que se van adecuando según la etapa histórica. Hace referencia a que el retorno, en lo positivo, es la vuelta a los espacios socialmente resignificados, aunque sea de manera parcial según como haya sido la experiencia migratoria y las condiciones con las que se encuentra al llegar.

La inmigración en España

Pajares le atribuye al fenómeno de la inmigración en España la denominación de, por lo menos, *singular*, dado el crecimiento y equiparación que la misma ha tenido con respecto a sus vecinos europeos. La inmigración llegada a España en los últimos 15 años responde no sólo a la situación de pobreza que presentan los países emisores de migrantes (“y que se tiende a afirmar que por ello vienen a España, a beneficiarse de algo que ‘los españoles’ le otorgan”), sino

además a cuestiones de índole económica y demográfica a nivel nacional. “Hemos tenido un crecimiento económico que ha demandado mucha mano de obra y una demografía que ya no la puede aportar, y es aquí donde está la explicación de la inmigración que hemos recibido” (pág. 177). Esta inmigración que llega, se asienta y asimila un proceso de aculturación, sufre sin embargo, una inadecuada integración por parte del sistema y éste es un factor determinante para lograr una ciudadanía multicultural que logre convivir en armonía. “La integración y adaptación es cosa de dos, del que llega y de la sociedad que lo recibe”, como enfatizan los autores.

Beirutí postula que *la* “persona inmigrante inicia el proceso de adaptación en el momento de tomar la decisión de emigrar, que le obliga a poner en marcha los mecanismos psicológicos necesarios para la adaptación, incluso antes de iniciar el viaje migratorio (Pág. 276). El autor expone que el *proceso de adaptación* es heterogéneo y que requiere de una actitud de aceptación desde el plano de la pluralidad cultural, para que el mismo se realice con éxito.

En un lugar opuesto, caracterizado por la intolerancia, aparece en ciertos lugares de Europa, una anti-inmigración de la nueva derecha europea, que vulnera los derechos elementales de cualquier ciudadano. “Me encantan los magrebies. Pero su sitio está en el Magreb. [...] No soy racista, sino nacional [...]. Para que una nación sea armoniosa necesita cierta homogeneidad étnica y cultural”, expone J.M. Le Pen en un fragmento de entrevista (pág. 217)

Esta respuesta sostenida por el fundamentalismo cultural, aboga por un hostigamiento y unas relaciones tensas y hostiles

hacia el inmigrado. Solana señala que para ellos (los fundamentalistas culturales) “los seres humanos son por naturaleza etnocéntricos y xenófobos, por que el ser humano es un homo xenophobicus” (pág. 221).

En la última parte del trabajo se recoge la contribución de E. Morin. En su aportación, éste se refiere a la integración de la población inmigrada y a la imperante necesidad de una política de civilización (con respecto a lo que venía diciendo sobre el peso y los condicionantes que la nueva derecha europea tiene en la actualidad), por lo cuál el sociólogo sostiene que: “la extensión del flujo nos debe conducir a concebir que un carácter multiétnico y multirracial ensanchado se convierte en un constituyente nuevo de identidad francesa que, como ocurrió en los países de América del Norte y del Sur, comporta en sí la posibilidad de integrar en su principio a todos

los constituyentes étnicos de la diversidad planetaria” (Pág. 321).

En suma, en esta obra los autores reflexionan sobre el estado actual de las migraciones en el mundo contemporáneo, así como las problemáticas políticas, económicas y culturales con los que los inmigrados se encuentran. Abordan la temática describiendo sociológicamente la cuestión de la *integración y de las exclusiones* que se presentan en las distintas sociedades como factores determinantes a la hora de analizar la cuestión; y que de unas y otras depende el avance que las sociedades logren en un mundo cada vez más mundializado para resolver unas (las exclusiones) y profundizar las otras (la integración).

SOLEDAD TIRANTI
IESA-CSIC, Córdoba